

FUI LLAMADO A PUEBLA

Joaquín Alliende
1979

La última tarde de Puebla, al finalizar la Eucaristía entre mariachis y aplausos, el coro cantaba: "María de Guadalupe, dulce es tu rostro moreno".

Fui llamado a Puebla para colaborar con los obispos. Por ello pude ser testigo directo de la maduración magisterial de las páginas sobre María en el Documento de la Tercera Conferencia General.

Esa experiencia me dejó cargado de fuego y música. Sólo un par de palabras de los pastores allí proclamadas como fe y enseñanza de la Iglesia, tienen la potencia suficiente para desatar un universo de ecos.

Aquí van algunos. Hay muchos otros. Cada cristiano, cada comunidad los puede recoger más hermosos y urgentes.

Estas plegarias son un aporte. Puede servir para tomar de la fe del pueblo creyente algunos acentos vitales, y para proyectarlos al futuro como dinamismo de comunión y liberación, como palabras evangelizadoras. Quiera Dios que este libro sirva en algo a la evangelización de nuestra cultura. Estaría bajo el gran soplo de Puebla.

Todo fue escrito en medio de viajes (santuarios de la Virgen, casas junto al mar, hogares de militantes, abadías). Tal vez sea mejor así. Somos peregrinos.

En el texto rara vez indico las citas. Son numerosas: de la Biblia, de la Patrística, de Puebla, del P. José Kentenich...

SALVE, MADRE DE AMERICA LATINA *

Karol Wojtyla venía de Polonia. Juan Pablo II venía de Roma a postrarse a los pies de la imagen de María en el Santuario de Guadalupe. Había dicho que ese sería el momento cumbre de su peregrinación de paz a México en los meses iniciales de 1979. Ante las cámaras de la televisión mexicana, estando aún en la ciudad eterna hizo memoria del Santuario de Czestochowa. Tal vez recordó esas romerías en bicicleta rodeado de jóvenes. “Al igual que en mi tierra nativa, siento que el corazón va a latir fuerte en el Santuario de la Madre de Dios”. Después confió su secreto táctico: “Espero que Guadalupe me abra el camino al corazón de la Iglesia de aquel pueblo y de todo aquel continente”.

Rebosante de vida, acudió a la cita en esa mañana esplendorosa del sábado 27 de enero. De antemano el pueblo sitió con flores, amor, banderas y plegarias el Santuario de la vieja colina del Tepeyac. Una muchedumbre incontable cantaba, reía y oraba. Los obispos de América e invitados de todo el orbe entraron con Juan Pablo II a la basílica a celebrar la

* El texto de la plegaria es una reformulación de la Homilía de Juan Pablo II el 27 de enero de 1979 en el Santuario de Guadalupe.

fiesta de la Eucaristía. Después del Evangelio una voz calma, vigorosa, de súplica y de mando llenó el ámbito y se clavó como un fuego en el corazón de la imagen morena de Guadalupe. El Santo Padre hablaba en castellano:

¡Salve, María!

¡Salve, María!

*Pronunció con inmenso amor
y reverencia estas palabras
tan sencillas y a la vez tan maravillosas.*

*Salve, Madre de Dios,
mujer prometida en el Edén
y desde la eternidad elegida
como Madre del Verbo,
Madre de la Divina Sabiduría,
Madre del Hijo de Dios,
nuestro Señor y Maestro.*

*Yo, como Sucesor de Pedro,
y los sucesores de los Apóstoles
certificamos que el mandato de Cristo
de evangelizar y bautizar a los pueblos,
se ha cumplido de manera admirable
en esta tierra de América Latina.*

*Santo Toribio de Mogrovejo
y tantos otros fueron protagonistas
de gloriosas epopeyas de evangelización.
Por la entrega de ellos,
la Iglesia Católica
se arraigó en la cultura
y en la identidad del continente.*

*Madre de Jesús y de todos los hombres,
desde que el indio Juan Diego
hablara de la dulce señora del Tepeyac,
tú has entrado en forma determinante
en la vida de estos pueblos.*

*Este Papa percibe
en lo hondo de su corazón
los vínculos particulares
que te unen a ti con este pueblo
y a este pueblo contigo.
Este pueblo de América Latina
vive su unidad espiritual
porque tú eres la Madre
que creas, conservas y acrecientas
los espacios de cercanía
entre tus hijos.*

*El Papa proviene de un país
donde en Czestochowa y en otros santuarios
tus imágenes son signos de tu presencia.
Este Papa es particularmente sensible
a tu signo aquí en Guadalupe,
donde el pueblo te llama "La Morenita".
Aquí donde te manifiestas
en la vida y en la historia
del Pueblo de Dios,
presidiendo su pasado
remoto y reciente
y la hora actual
con sus sombras e incertidumbres.*

*¡Salve, Madre de América Latina!
Has entrado
en el corazón de los fieles
a través de esta señal
que es tu imagen de Guadalupe.
Vive en estos corazones.
Te ofrecemos todo este Pueblo de Dios,
te ofrecemos la Iglesia de todo el continente,
te la ofrecemos como propiedad tuya.*

*Ahora y en el futuro
vive como en tu casa
en estos corazones,
en nuestras familias, parroquias,
misiones, diócesis
y en todos nuestros pueblos.
Actúa por la Iglesia santa.
Que como tú, sea una buena Madre,
que cuide a los hombres
acompañándolos desde la cuna
hasta la entrada en la eternidad,
anunciándoles el Evangelio
y administrándoles los sacramentos.*

*¡Salve, Madre de América Latina!
Nos encontramos aquí
en esta hora insólita y estupenda
de la historia del mundo
para dar un paso adelante.
Nos encontramos en este lugar santo
y se nos presenta ante los ojos*

*el Cenáculo de Jerusalén
donde Cristo instituyó la Eucaristía.
En ese mismo Cenáculo
los Apóstoles permanecieron en oración
contigo, Madre de Cristo,
preparando sus corazones
para recibir el Espíritu Santo
en la hora del nacimiento de la Iglesia.
También nosotros esperamos aquí
el descenso del Espíritu.
El nos hará ver los caminos
de la evangelización.
Nosotros ahora queremos perseverar
en la oración contigo,
Madre de nuestro Señor y Maestro,
Madre de la esperanza,
para que el Espíritu Santo
nos señale los caminos de la Iglesia
en su peregrinar de fidelidad
y así ella renazca fortalecida
en nuestro gran continente.*

*Sierva del Señor,
en este solemne momento
permite que confiemos
y te ofrezcamos todo el patrimonio
del Evangelio, de la Cruz, de la Resurrección,
patrimonio del cual
somos testigos,
apóstoles, maestros y obispos.*

*Ayúdanos a ser fieles dispensadores
de los grandes misterios de Dios.
Ayúdanos a enseñar la verdad
que ha anunciado tu Hijo
y a extender el mandamiento del amor
y a despertar la esperanza en la vida eterna.*

*Despierta, Madre,
en las jóvenes generaciones
la disponibilidad
para un exclusivo servicio a Dios.
Corrobora la fe de los laicos:
que en los campos diversos
de la vida social, profesional,
cultural y política
actúen según la verdad y la luz de tu Hijo,
y así encaminen el mundo
a su salvación eterna
y hagan la tierra más humana,
más digna del hombre.*

*Madre, yo, Juan Pablo II,
y todos los obispos de América Latina
ponemos en tus manos
nuestro entero porvenir
y el de la evangelización en nuestro continente.
Reina de los apóstoles,
acepta nuestra prontitud
a servir sin reserva
la causa de tu Hijo y del Evangelio,
y la causa de la paz*

*basada sobre la justicia y el amor.
Reina de la paz,
salva a las naciones
y a los pueblos de todo el continente,
que tanto confían en ti,
de las guerras, del odio
y de la subversión.
Haz que todos: gobernantes y súbditos,
aprendan a vivir en paz,
se eduquen para la paz,
hagan cuanto exige la justicia
y el respeto de los derechos de todo hombre.*

*Oh, Sierva del Señor,
acepta nuestra confiada entrega.
Que tu presencia maternal
en el misterio de Cristo y de la Iglesia,
se convierta en fuente
de alegría y libertad para nosotros,
fuente de esa libertad
con la cual Cristo nos ha liberado.
Que tu presencia
sea fuente de esa paz
que el mundo no puede darnos,
pues sólo proviene de tu Hijo Jesús.*

En este momento, un acólito de tez oscura avanzó, llevando una caja abierta con una corona o diadema. Titubeó un poco buscando al abad de Guadalupe. Se dirigió a él. Hizo una venia y le entregó la corona. El abad la depositó sobre el altar, al costado derecho.

*Finalmente, oh, Madre,
recordando
y confirmando el gesto
de Benedicto XIV y Pío X
que te proclamaron Patrona de México
y de toda América Latina
te presento una diadema
en nombre de todos tus hijos
mexicanos y latinoamericanos,
te presento esta corona
para que los conserves
bajo tu protección,
guardes su concordia en la fe
y su fidelidad a Cristo, tu Hijo.
Amén.*

En la comunión el Papa entregó el Cuerpo de Cristo a los religiosos y laicos invitados a la Tercera Conferencia General del Episcopado en Puebla. Terminada la Misa se dirigió al balcón de la basílica a saludar y bendecir a la multitud.

Dentro del Templo los camarógrafos de la televisión, que vía satélite transmitían a todo el mundo, le piden a un acólito que muestre la diadema ante las cámaras. Lo hace con una cierta timidez. Alguien grita: "¡Levántala!". Accede. Otra voz: "¡Da una vuelta!". Así, con la corona en alto, el acólito recorre todo el extenso comulgatorio. Los fieles aplauden y vitorean con alegría. La corona brilla con el sol que entra en la basílica parejamente desde los cuatro puntos cardinales. Es el cenit. La corona, como un

trofeo, a los pies de María de Guadalupe. El eco está diciendo:

*Te presento esta diadema
para que los conserves
bajo tu protección,
guardes su concordia en la fe
y su fidelidad a Cristo, tu Hijo.
Amén. Amén. Amén.*

LOS DOS PARTOS

1. Puebla

María es reconocida como modelo extraordinario de la Iglesia en el orden de la fe. Ella es la creyente en quien resplandece la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad. Es la perfecta discípula que se abre a la Palabra y se deja penetrar por su dinamismo: cuando no la comprende y queda sorprendida, no la rechaza o relega; la medita y la guarda. Y cuando suena dura a sus oídos, persiste confiadamente en el diálogo de fe con el Dios que le habla; así en la escena del hallazgo de Jesús en el templo y en Caná, cuando su Hijo rechaza inicialmente su súplica. Fe que la impulsa a subir al Calvario y a asociarse a la cruz, como al único árbol de la vida. Por su fe es la Virgen fiel, en quien se cumple la bienaventuranza mayor: "Feliz la que ha creído" (DP 296).

2. Madre de la Iglesia

*María, la Madre de Cristo,
es Madre del Pueblo de Dios:
Madre de la Cabeza,
es Madre de los miembros del Cuerpo.*

*Es Madre del Pueblo de Dios
porque cooperó con su amor entregado
a la obra redentora del Gólgota.*

*Es Madre de la Iglesia
porque imploró
con inefable anhelo
al Espíritu de Vida
en la mañana de Pentecostés.*

*María, Madre de la Iglesia,
por derecho de Madre de Dios,
por conquista de martirio,
por aclamación de sus hijos.*

3. Dos partos

*María, en Belén el Niño no hirió tu cuerpo,
fue un nacimiento de éxtasis;
como un rayo de luz
que cruza el cristal sin dañarlo
así vino Jesús a tus brazos.*

*En el Calvario
fue un parto cruento.*

*El dolor hizo llorar
a todas las mujeres de Jerusalén,
pero tú sufrías en silencio y de pie.
Estos hijos de la redención
te hemos costado un mar de amargura:
el eco de los azotes en la carne de Cristo,
los martillazos de los cuatro clavos,*

*los escupos y denuestos,
las siete palabras,
la esponja de vinagre y el lanzazo,
marcaron el creciente ritmo
que dilató tu entraña
para dar a luz al mundo entero.*

*En el Gólgota,
silenciosa y de pie,
ya no preguntabas
como en el Templo
cuando hiciste valer
la angustia de tres días
(otros tres tendrás ahora
hasta que el domingo amanezca).
Ya no quieres llevarlo
a Nazaret para esconderlo
en la vida de una aldea.
Ya no exiges tus legítimos derechos
de madre verdadera.
Ya no eres sólo la Madre
de ese Jesús de Nazaret:
eres la Madre mesiánica.
Este parto tiene las dimensiones
de esa cruz abierta sobre el mundo.
En el primer parto
en pañales lo envolviste,
entre pajas entibiadas lo hiciste dormir.
Ahora nada lo constriñe,
está desnudo y alerta sobre el mundo*

*y no lo abrigas contra tu pecho,
ahora lo ofreces a la historia.*

*En Belén lo sostenías en brazos,
ahora tú indicas hacia la cruz,
el árbol de la vida
que lo suspende como escala
entre los hijos y el Padre.*

*¡Cuántos años meditando
las palabras que no comprendiste!*

*La primera gravidez
fueron unos meses de fuego,
la segunda fue un tiempo
sin calendario posible.
El primer parto
maduró en tu vientre;
de éste nadie sabía la hora,
llegaría como un asaltante
armado de esa espada
que te anunciara el anciano Simeón.*

*María, gracias por Belén,
gracias por el Gólgota.
Gracias porque miraste al horizonte,
porque desde esa altura
(la sola atalaya
donde toda la humanidad
es una familia),
miraste a toda la Iglesia.*

*Hay tantos hijos no deseados,
tantas vidas
que comienzan a pulsar
entre rencores y protestas.
Madre, tú quisiste a cada hijo,
en el Corazón de Jesús
aceptaste a cada uno
de los miembros de la Iglesia.*

*¡Gracias, María,
por mirar desde el Gólgota
hacia el horizonte
y descubrir mi vida
envuelta entre dos noches!*

4. Puebla

La Iglesia “instruida por el Espíritu Santo venera” a María “como Madre amantísima, con afecto de piedad filial” (LG 13). En esa fe, el Papa Pablo VI quiso proclamar a María como “Madre de la Iglesia” (DP 286).

Se nos ha revelado la admirable fecundidad de María. Ella se hace Madre de Dios, del Cristo histórico en el fiat de la Anunciación, cuando el Espíritu Santo la cubre con su sombra. Es Madre de la Iglesia porque es Madre de Cristo, Cabeza del Cuerpo Místico. Además, es nuestra Madre “por haber cooperado con su amor” (LG 53) en el momento en que del corazón traspasado de Cristo nacía la familia de los redimidos; “por eso es nuestra madre en el orden de

la gracia” (LG 61). Vida de Cristo que irrumpe victoriosa en Pentecostés, donde María imploró para la Iglesia el Espíritu Santo vivificador (DP 287).

La Iglesia, con la Evangelización, engendra nuevos hijos. Ese proceso que consiste en “transformar desde dentro”, en renovar a la misma humanidad (EN 18) es un verdadero volver a nacer. En ese parto, que siempre se reitera, María es nuestra Madre. Ella, gloriosa en el cielo, actúa en la tierra. Participando del señorío de Cristo Resucitado, “con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan” (LG 62); su gran cuidado es que los cristianos tengan vida abundante y lleguen a la madurez de la plenitud de Cristo” (DP 288).

EN CRISTO, TODAS MIS FUENTES

1. En todos sus caminos *

*Su sí fue un don lúcido y consciente.
Ella había sido preparada por el Espíritu
para ser digna morada
del Unigénito de Dios.
Su sí fue una alianza de amor
que determinó toda su existencia.
La maternidad divina la llevó
a una entrega total.
Fue un don sostenido
sin interrupciones.
La fidelidad nunca fue rota
por acto u omisión alguna.
Nada empañó la transparencia de su amor.
Fue la fiel Acompañante del Señor
en todos sus caminos.
Al inicio, en Nazaret y Belén,
en los misterios gozosos y tristes
de la infancia.*

* Se toman varios trozos del n. 292 del Documento de Puebla.

*En la culminación del Gólgota,
cuando todos huyeron
y ya el gallo había cantado
tres veces al oído de Pedro;
cuando echaron a suerte la túnica sin costuras
que ella había tejido hilo a hilo;
cuando la lanza abrió el costado
y ella con Juan vieron su corazón abierto
y recibió el agua y la sangre...*

*Fue la fiel acompañante del Señor
en todos sus caminos.*

2. Puebla

Según el plan de Dios, en María “todo está referido a Cristo y todo depende de El” (MC 25). Su existencia entera es una plena comunión con su hijo. Ella dio su sí a ese designio de amor. Libremente lo aceptó en la anunciación y fue fiel a su palabra hasta el martirio del Gólgota. Fue la fiel acompañante del Señor en todos sus caminos. La maternidad divina la llevó a una entrega total. Fue un don generoso, lúcido y permanente. Anudó una historia de amor a Cristo íntima y santa, única, que culmina en la gloria (DP 292).

3. Caminos, caminos

*Según el plan del Padre
todo en María*

*está referido a Cristo,
todo depende de El.
En un mismo decreto de amor
el Padre quiso la Encarnación del Verbo
y el seno inmaculado
donde su Hijo Eterno
llegaría a ser el Hijo de la Virgen
en el tiempo.*

*La joven de Nazaret
fue requerida, invitada,
a aceptar ese designio de amor.
Ella dio un sí.
En la Anunciación lo aceptó libremente.
El Espíritu la cubrió con su sombra
y la transformó en Madre de Dios.
Aquel no fue un acto pasajero,
un servicio meramente biológico,
fue un sí de corazón.
Con él abrió su entraña al Verbo de Dios.
Anudó una historia de amor a Cristo,
íntima y santa,
verdaderamente única,
que culmina en la gloria.
Fue fiel en la pobreza de Belén
y en la huida a Egipto;
fue fiel en la angustia de Nazaret
cuando Jesús fue expulsado
de la sinagoga por predicar el Reino;
fue fiel cuando desde lejos*



*lo seguía por los caminos
de su apostolado.
(Ella quiso llevarlo nuevamente
a casa y protegerlo.
Pero Jesús fue terminante y duro
para seguir “en las cosas de mi Padre”).*

*Fiel en las separaciones
y en la vida sencilla y opaca
de treinta años de silencio.
Fiel en el Gólgota.
La muerte no interrumpió ese amor.
Cristo es resucitado por el Padre
y le concede el Reino que le pertenecía.
El quiere tener junto a sí
a la fiel acompañante de todos sus caminos
y la convoca a la gloria.
Allí ninguna lágrima turba el gozo:
la sierva es Reina,
la hija es Madre del universo,
el cáliz vacío es manantial.*

*Fue la fiel acompañante del Señor
en todos sus caminos.*

4. Cántico de María

*Vengo de Cristo,
voy a El
y sin embargo nunca salí
de su recinto.*

*Cristo es mi alimento y mi aire,
mi sangre y mis pupilas.
Todas mis fuentes están en Cristo.
Todas mis muertes
fueron morir por su vida
y toda mi vida viene de su muerte.
Fibra a fibra,
día a día,
flor a flor,
noche a noche,
sílabas a sílabas,
todo lo mío es de Cristo.
Cristo es mi secreto.
Cristo fue mi llanto.
Cristo es ya mi gloria.
Desposé con El mi corazón.
Inscribí a sangre y fuego
su corazón en el mío,
y el mío en el centro de sus latidos.
El me sumergió
en el océano de amor
de la Santa Trinidad.
Aleluya. Amén. Aleluya.*

ENCARNACION

*El Verbo, la Segunda Persona
de la Santísima Trinidad,
se encarnó en la jovencita de Nazaret.*

*La Encarnación es cercanía de Dios.
San Juan proclama la verdad
exultante y segura:
lo que era desde el principio,
lo que vimos y miramos con nuestros ojos
y tocamos con nuestras manos,
lo que escuchamos:
la Vida que se nos manifestó,
esa es la materia de nuestro anuncio.*

*Pero la Encarnación es un escándalo,
y María su piedra de toque.
Si Jesús curaba en Cafarnaúm un enfermo,
estaba ausente en una boda en Betania.
Si se escondía en el monte,
la playa de Genesaret quedaba vacía.
La Encarnación impuso a Dios
los límites de la carne:
quedó aprisionado al tiempo y al lugar.*

*Jesús necesitaba dormir en la barca,
beber en el pozo de Jacob,
comer en el desierto después de cuarenta días.*

*Dios hecho carne
es un gozo y un escándalo.
María es su música
y su piedra donde muchos tropiezan.
No es fácil aceptar
que Dios se encierre,
se limite en la carne
que viene de esa jovencita de Nazaret.*

TODO NACE DE NUEVO

1. Puebla

María llevada a la máxima participación con Cristo, es la colaboradora estrecha en su obra. Ella fue “algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante” (MC 37). No es sólo el fruto admirable de la redención; es también la cooperadora activa. En María se manifiesta preclaramente que Cristo no anula la creatividad de quienes le siguen. Ella, asociada a Cristo, desarrolla todas sus capacidades y responsabilidades humanas, hasta llegar a ser la nueva Eva junto al nuevo Adán. María, por su cooperación libre en la nueva Alianza de Cristo, es junto a El protagonista de la historia. Por esa comunión y participación, la Virgen Inmaculada vive ahora inmersa en el misterio de la Trinidad, alabando la gloria de Dios e intercediendo por los hombres (DP 293).

2. Audacia

*Cuánta audacia en esa joven,
audacia para lanzar*

*desde esta tierra
preguntas exigentes al mismo cielo.
Interroga al arcángel:
¿Cómo será esta maternidad
si yo no conozco varón?
E inquiera a Jesús en el templo:
¿Por qué nos has hecho esto?
¿No sabes acaso que José y yo
te buscamos angustiados
hace ya tres días?
Y audacia para insistir en Caná
después de la negativa tajante de Cristo.
Audacia para huir de Herodes con el Niño.
Audacia para subir el Gólgota.*

3. Madre

*No sólo Madre de Cristo;
en El, con El y por El,
Cabeza de la nueva creación,
te llamó Dios
a ser Madre del orbe entero,
de soles, planetas y galaxias,
de los minerales mudos,
de la vegetación selvática y microscópica,
del concierto innumerable del reino animal.*

*No sólo Madre de Cristo,
en El, con El y por El,
Primogénito de los que renacen,*

*tu vocación, María,
es ser Madre de todos los redimidos,
de los que conocen su Nombre
y de quienes lo ignoran.*

*No sólo Madre de Cristo,
en El, con El y por El,
Cabeza de la Iglesia,
tu vocación
es ser Madre del Pueblo de Dios que peregrina
y libra los combates en la tierra,
y de la familia gloriosa
que ya canta en el cielo su alabanza.*

4. Puebla

María es verdaderamente Madre de la Iglesia. Marca al Pueblo de Dios. Pablo VI hace suya una concisa fórmula de la tradición: “No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María” (MC 28). Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. Es presencia sacramental de los rasgos maternos de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de ternura, del dolor y de la esperanza (DP 291).

Ella, asociada a Cristo, desarrolla todas sus capacidades y responsabilidades humanas, hasta llegar a ser la nueva Eva junto al nuevo Adán. María por su cooperación libre en la nueva Alianza de Cristo, es junto a El, protagonista de la historia (DP 293).

5. La Madre de la muerte

*Eva, la esposa triste,
la que dudó de tanto gozo en el Paraíso.
Dudó de ese Dios que en las tardes
tomaba el fresco con sus hijos
en el jardín lleno de armonías.
Dudó y quiso tener la llave,
el secreto y el fruto de la felicidad.
Quiso asegurarse el gozo.
No pudo tolerar más
que la felicidad de su vida
pendiera de ese hilo tenue
que es la confianza.
Eva dudó
y rompió la confianza en el Padre:
lo miró como un posible rival.
En sus ojos turbados
el Padre y los hijos aparecieron
disputándose el gozo.
Eva era el nombre
que significa “madre de los vivientes”.
Eva rompió su nombre
y parió la muerte
en cada hijo.
Eva acarició las sienes de Adán,
dejando en cada una
el signo de interrogación
de su desconfianza.*

*Eva fue esposa y madre de muerte,
noche, frío y dolor.*

*Adán y Eva no quisieron ser hijos
y desobedecieron al Padre,
rompieron la armonía con el cielo...
entonces a ellos les desobedeció
la carne, la inteligencia y la voluntad,
se rompió en ellos la música del corazón.
Ya no tenían paz en su pecho.
Tampoco tuvieron paz entre sus manos:
Adán acusó a Eva,
Eva acusó a la serpiente.
(Desde entonces, el hombre y la mujer
siguen acusándose siempre
a lo largo de la historia).
Muy pronto nacería Caín
y se confundirían las lenguas en Babel:
¡los que no quisieron ser hijos
no podían ser hermanos!*

*La tierra dejó de ser paraíso.
Espinas y sudores rodearon el mundo,
las bestias olvidaron el nombre
que Adán, su dueño, les diera.
La rebelión del hijo
engendró la rivalidad de los hermanos
y la rebelión de la tierra.
Los bienes separan a los hombres:
se los disputan centímetro a centímetro.*

*Los bienes son mezquinos,
son arduos, para entregar su servicio.
Los bienes de la tierra y del trabajo
tienen un imán de avaricia
y un peso que encadena.
La tierra la hizo Dios para todos,
pero desde el pecado original
los ricos perdieron
la alegría de compartir.
Ahora tienen que reconquistarla
en un combate en contra
de sus propias manos ávidas.
Los bienes el Padre los creó para todos,
ahora son altos muros
que dividen a los hijos.
Los bienes, cuando son abundantes,
asfixian, embotan el corazón.*

*Y el hombre ensucia la tierra
con sus desperdicios,
envenena los lagos y bosques,
cubre los prados con asfalto,
acumula chatarra sobre las flores,
y los desechos de satélites
los escupe en la faz de las estrellas.
El hombre es un glotón hambriento
desde que salió huyendo
del paraíso,
desde que fue expulsado*

*del panorama de jardines
que su Padre le asignara.*

6. El Padre insiste

*El Padre no olvida su proyecto de amor
quiere construir un Nuevo Paraíso
con un Nuevo Primogénito.*

*Cristo es el Adán,
el Hijo Libertador,
y de su costado abierto
—mientras duerme en la cruz—*

*Dios extrae de sus costillas la novedad
de otra Eva: María, la Inmaculada.
Ella es la primera redimida,
la enteramente redimida.*

*Todo en ella proviene
del Nuevo Adán,
de su costado abierto por la lanza,
de su sueño de amor
en el lecho nupcial del Calvario.*

7. Ave

*María, para saludarte
la Iglesia invierte el nombre de Eva.
María, las campanas del Angelus
y los labios cristianos
no dicen “Eva”,
rezan: “Ave, María”.*

8. El nuevo paraíso

*Ave, todo nace de nuevo,
la desconfianza, la desobediencia,
fueron la raíz.*

*El no de Eva fue el inicio de la noche.
Ahora tu sí de Nazaret
es el principio del alba...*

*Corazón de niña,
de hija obediente y dócil,
inocente en su confianza.*

*Ave, todo nace de nuevo,
el Dios que creó maravillosamente
al hombre en el Paraíso,
lo recrea más maravillosamente aún
en tu seno virginal.*

*Ave, todo nace de nuevo,
ahora el paraíso no es una tierra,
ahora el paraíso
es la entraña inmaculada de María.
Esa entraña es el jardín donde Dios
bebe la vida de los hombres
para hacerse uno de ellos en todo,
menos en el pecado.*

*En ese paraíso, en ese cáliz virginal,
Dios se hace uno de nosotros
en la alegría, en la fatiga y en la muerte.
Allí Dios se hace hueso,
se hace vértebra y esternón,*

*se hace hígado e intestino,
se hace lágrima y risa,
se hace pie y camino,
mano, cabellera y espalda.
Dios se somete al tiempo,
a la niñez, a la pubertad y al combate,
Dios se hace pueblo,
tiene historia,
Dios comienza a descender de David,
el rey adúltero,
de Salomón, el sabio vanidoso,
a ser hijo de María,
la bendita entre todas las mujeres.
A Dios, en la entraña del paraíso,
le crece una red de finos nervios
y arterias y músculos,
una lengua y unos labios
para hablar arameo en casa
y hebreo en la sinagoga.*

*“Dios con nosotros”;
en el jardín del Edén
que es tu entraña, María,
Dios levantó allí su tienda:
Emmanuel, “Dios con nosotros”.
Ahora Dios no sólo viene en las tardes
a recorrer la tierra como en el primer Paraíso.
Ahora Dios viene cada segundo
a recorrer la sangre de tu cuerpo.
Dios con nosotros,*

*atesorando humanidad,
con sangre suficiente
para empapar todo el Huerto de Getsemaní.
Dios con nosotros,
con todo el acopio de huesos
que serán contados minuciosamente
el Viernes Santo.
Dios con nosotros,
con una garganta robusta para gritar:
“El que tenga sed
que venga a mí y le daré de beber;
y el agua hará en él una fuente
y saltará hasta la vida eterna”.
Cuerdas vocales
tan cálidas como el arpa de un virtuoso
que sabe susurrar:
“Jerusalén, Jerusalén,
cuántas veces quise acogerte
como una gallina que arropa
los polluelos bajo sus alas”;
y cuerdas tan resistentes,
capaces de bramar:
“Padre, ¿por qué me has abandonado?
¡Elí, Elí, lamma sabactaní!”.*

LA NOVIA

1. ¿Por qué duermes?

*La Iglesia es la novia.
La Iglesia es Jerusalén
engalanada para su Esposo,
la doncella casta que sólo ama a Cristo.
La Iglesia va por los siglos
anhelando la presencia de Cristo,
porque su amor
no se puede tocar y abrazar.
("El amor es un juego terrible
y el Esposo está muy lejos").
La Iglesia entra a las ciudades,
se va por los mercados y las plazas;
en medio de la historia
tiene la soledad de una viuda.
Es una jovencita,
una virgen con una lámpara
titubeando entre las manos.
La joven tiene fatiga,
nostalgia y desmemoria.*

*(“¿Cómo era el rostro de mi Esposo?
¿Su voz con qué tonos me llamaba?
¡Qué duro es tu silencio, Señor;
cuánta lejanía en los años!”).*

*La joven,
la esposa tan frágil,
quisiera reclinar su frente
en un pecho vigoroso
que la sostenga y reavive su lámpara.
 (“Cristo, ¿por qué duermes?
¡Mira como tantos otros
miran mi hermosura!
¿Señor, dormirás siempre
en la proa de la barca?
¡Mira que las olas
han enloquecido mi brújula!
¡Señor, Esposo, despierta,
vén a recogerme
entre tus brazos,
sin ti no tengo puerto ni playa!”).*

2. Puebla

Ahora, cuando nuestra Iglesia latinoamericana quiere dar un nuevo paso de fidelidad a su Señor, miramos la figura viviente de María. Ella nos enseña que la virginidad es un don exclusivo a Jesucristo, en que la fe, la pobreza y la obediencia al Señor se hacen fecundas por la acción del Espíritu. Así también la Iglesia quiere ser madre de todos los

hombres, no a costa de su amor a Cristo, distrayéndose de El o postergándolo, sino por su comunión íntima y total con El (DP 294).

3. Memoria en la tiniebla

*Cuando sufre una tiniebla de siete noches,
la Iglesia hace memoria de María.
En lo más oscuro de su nostalgia,
la Iglesia recuerda
la historia del único amor de su Madre.*

4. El rostro recordado

*María, tu corazón, sólo de Cristo.
Virgen,
huerto cerrado del Señor.
María, nadie, nadie nunca;
nunca, nadie más que Cristo
pudo gozar el aroma de tus flores.
Nunca otra sombra
pudo alargarse por tus sendas.
Todas tus semillas
cayeron de su mano,
todos tus pétalos
acariciaron su túnica
y toda tu agua
se fue cantando por sus labios.
En la primavera,*

*tu jardín es un campanario en fiesta
y en el estío,
no se marchitan tus corolas.
Cuando el odio incendia el universo,
en tus copas el néctar
está siempre a punto
para consolar al Esposo.*

*Nunca, nadie,
nadie, nunca, María,
recibió la llave de tu huerto.
Sólo Cristo lo abre
con el peso de su mano
sobre el cerrojo que lo aguarda...*

VIRGEN FIEL *

“De entre tantos títulos atribuidos a la Virgen, a lo largo de los siglos, por el amor filial de los cristianos, hay uno de profundísimo significado: Virgo fidelis, Virgen fiel. ¿Qué significa esta fidelidad de María? ¿Cuáles son las dimensiones de esa fidelidad?” (Juan Pablo II).

*Fidelidad es búsqueda.
María, por fidelidad, buscaste
el hondo sentido
del anuncio del ángel:
¿cómo será esto
si yo no conozco varón?
Con tu pregunta
buscabas “el rostro del Señor”.
La raíz de tu fidelidad
es esa búsqueda ardiente,
paciente y generosa.
Sólo tu Señor tiene la respuesta:*

* El texto de la plegaria es en general una reformulación de la Homilía de Juan Pablo II el 26 de enero de 1979 en la Catedral de México.

*El es tu respuesta,
única respuesta posible
a tu búsqueda, Virgen fiel.*

*Fidelidad es aceptación,
es acoger la respuesta de Dios con un sí,
es decir "Hágase en mí según tu palabra".*

*Es un sí en el clarooscuro,
porque nunca el espíritu humano
podrá comprenderlo todo.*

*Mientras duren los caminos,
el hombre tendrá que ser siempre
habitante de la noche.*

*El designio de Dios
es más secreto que epifanía.
Tu fidelidad es aceptar el misterio,
es conservar todas estas cosas
meditándolas en tu corazón.*

*Tu abandono no es capitular
frente a un absurdo,
no es resignación,
es apertura, disponibilidad,
para dejarte habitar
por ese Alguien más grande
que tu alma.*

*Virgen fiel en la fe,
fiel en el sí, dicho con todo tu ser.*

*Fidelidad es coherencia,
es autenticidad de vida,
vivir según se cree.*

*María, tu coherencia
fue siempre total, sin rupturas.
Integridad de vida
que ni las incomprensiones
ni las persecuciones pudieron quebrantar,
Virgen fiel en la lucha.*

*Fidelidad es amor que permanece,
es amor en el tiempo,
es duración del amor,
amor en la constancia victoriosa,
es conservación perenne,
pura, lozana
y creadora del primer amor.*

*Algunos tenemos coherencia
por días o por horas,
o en las jornadas de exaltación.*

*María fiel
por la coherencia de todos tus años,
días, minutos, semanas y estaciones.
Tu amor dura toda la vida.
Tu sí de la Anunciación
lo reiteras en el silencio del Calvario.
Tu coherencia de vida
ocurre también en las tinieblas,
Virgen fiel.*

De mi patria se suele decir: “Polonia semper fidelis”.
Yo quiero decir también: Méxicum semper fidele;
México, América Latina, siempre fieles (Juan Pablo II).

PENTECOSTES

Vida de Cristo que irrumpe victoriosa en Pentecostés, donde María imploró para la Iglesia el Espíritu Santo vivificador (DP 287).

*Babel es el desencuentro de las lenguas.
Babel es una torre de huérfanos.
En su soledad
son una muchedumbre de solitarios
que quieren defenderse del diluvio
y defenderse del Padre
y expulsarlo para siempre de la tierra.
Son huérfanos,
ahora tampoco serán hermanos.
El hombre no descifrará la palabra del hombre
porque no entendió la Palabra de Dios.*

*Pentecostés es el día del encuentro.
El Espíritu que animaba al Hijo
(el Espíritu que exhaló el Hijo al morir),
escucha el "vén" de María,
su llamado imperioso,
y desciende sobre los Doce
y los transforma en hijos en el Hijo.*

*Como niños que balbucean
y estrenan las palabras,
como ebrios que no pueden callar,
los Apóstoles rompen la mudez bulliciosa,
establecen un lenguaje
único y diverso,
cada óído se siente llamado
con sus palabras originales.
Desde Pentecostés
los hijos no necesitan
defenderse del diluvio,
ni armarse en contra del Padre,
los hijos son hermanos
(sólo son hermanos los hijos).
En ese nacimiento la Iglesia tiene Madre.*

Esta es la hora de María, tiempo nuevo de Pentecostés que ella preside con su oración, cuando, bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo en su peregrinar. Que María sea en este camino “estrella de la Evangelización siempre renovada” (DP 303).

HIJA DE SION

Sión es la colina central de Jerusalén, es el símbolo de Israel, el corazón del pueblo elegido. En el Antiguo Testamento aparece una mujer que encarna el espíritu del pueblo, en su personificación ideal. Se le llama Hija de Sión. La Iglesia reconoce en esa figura un anuncio de María. El Concilio Vaticano II llamó Hija de Sión a la Virgen María. Con ese nombre quiso indicar que la Madre de Dios es la personificación de la Iglesia, el prototipo del Pueblo de Dios.

*No eres sólo una mujer,
eres un pueblo,
Hija de Sión.
Eres un pueblo
hecho mujer,
eres el pueblo
hecho esposa del Rey,
novia del Capitán Victorioso.
Hija de Sión,
eres el pueblo desposado.
Hija de Sión,
el pueblo se mira en tus ojos
como en un espejo sin fin.*

*Toda la hermosura
y la valentía del pueblo
está en ti, Hija de Sión.
Todo el calor de sus madres
y la fraternidad de sus brazos
está en ti, Hija de Sión.
Toda la vigilancia de sus centinelas,
la sabiduría de sus ancianos y pastores,
está en ti, Hija de Sión.
Toda la adusta ternura
de sus místicos,
la abnegación de sus pobres,
la lucha de sus pobres,
la dignidad de sus pobres,
la benevolencia de sus pobres,
toda está en ti, Hija de Sión.
Todo el silencio y la dicha
de sus vírgenes consagradas,
están en ti, Hija de Sión.
Todo el pueblo
está en ti, Hija de Sión.
El pueblo acendrado y puro,
el pueblo joven y renacido.
Nuestro pueblo, pero sin manchas,
ni cobardías, ni olvidos, ni desmayos.
Tú eres el pueblo aquilatado,
eres el pueblo sin pecado original,
eres el pueblo acrisolado,
el pueblo sin traiciones.
Hija de Sión,*

*bandera inmaculada,
si el pueblo
tiene fija las pupilas
en tus pliegues de fuego,
nunca perderá la ruta.
Hija de Sión,
bandera y brújula del pueblo.
Hija de Sión,
bandera misericordiosa
que permites a los vagabundos
retornar al pueblo.
Bandera que convoca,
bandera que vigila
mientras todos duermen.
Dulce bandera,
mantilla, mantel y mortaja
del pueblo de Jesucristo,
María, Hija de Sión.*

El Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la Evangelización (DP 446).

LA HORA DE MARIA *

María es mujer.

*Es la bendita entre todas las mujeres,
en ella Dios dignificó a todas sus hermanas.*

*Nadie ha estado tan cerca de Dios
como esta mujer.*

En ella resplandece la grandeza femenina.

*En María la mujer reconoce
su vocación de alma,
de ser entrega*

*que espiritualice la carne
y encarne el espíritu.*

Vocación de pureza y de servicio.

*En María Dios se hizo carne,
el Verbo se hizo Cristo.*

*Sin María el Evangelio
se desencarna, se descristifica,
se desfigura,
se hiela,*

*se transforma en ideología,
en racionalismo y en abstracción.*

* Compuesto a partir de los textos de Puebla nn. 299, 301 y 303.

*La Iglesia se vuelve a María
hoy en América Latina.
La Iglesia quiere evangelizar
en lo hondo, en la raíz,
en la entraña del pueblo
y se vuelve con vigor a María.
Se vuelve porque
la mujer encarna el espíritu,
porque el Verbo se hizo carne
en el seno de la Virgen.
Esta es la hora de María,
pedagoga de la fe,
la hora oportuna
para que el Evangelio
se haga más carne, más corazón
en la cultura del pueblo
de América Latina.*

ALMA

María es la garantía de la grandeza femenina. Muestra la forma específica del ser mujer. Con esa vocación de ser alma, entrega que espiritualice la carne y encarne el espíritu (DP 299).

*Un cuerpo sin alma
es un cadáver que hiede
o es un monigote que gesticula.
Las vitrinas, los periódicos
son un cementerio
de cuerpos de mujer,
sexos sin amor,
hieráticos, detenidos,
sin alma y sin Espíritu Santo.
Si la mujer se hace cadáver
pronto mueren los pueblos.
Ella tiene vocación de alma,
vocación de María
que dio alma a la carne de Eva.
Si la mujer pierde su alma
toda la carne del mundo se pudre.*

*Si la mujer
no anima los cuerpos,
la ley de gravedad
los lleva como un meteoro
a la tumba.*

*Hay cadáveres que deambulan,
que bailan y sonríen como pájaros.
En el mundo hay una fila de cadáveres
sin almas.*

*No hay que escandalizarse y rebelarse
sólo por Auschwitz, Dachau,
Gulag, el Tibet,
Biafra y Vietnam
y todos los crematorios
de Hitler, Stalin, Amin o Mao.
Tenemos torres de cadáveres
en todas las esquinas y cines,
los cadáveres viajan cómodamente
en aviones,
se bañan en las playas templadas,
los cadáveres usan desodorante
y se amortajan con pieles.
Los cadáveres saludan cortésmente
a los ministros...*

*Sin la mujer mujer,
la industria de armamentos
será la manía del mundo,
sin ella*

*se organiza el ajedrez trágico de la guerrilla
y la represión oscura de las policías sin moral.
Sin la mujer mujer,
el mundo es una guarida
de locos desalmados.*

*María dio alma a la fiesta
en la boda de Caná
porque miró la necesidad de alegría
en el corazón de los novios.*

*María fue alma inmaculada
de su cuerpo,
alma llena del Espíritu Santo.*

*María imploró en el Cenáculo
ese Espíritu Santo que es el Alma
del Cuerpo de Cristo,
Alma Increada que vivifica la Iglesia
y la hace respirar y latir
y caminar hacia el Padre.*

CORONA Y CETRO

María no sólo vela por la Iglesia. Ella tiene un corazón tan amplio como el mundo e implora ante el Señor de la historia por todos los pueblos. Esto lo registra la fe popular que encomienda a María, como Reina maternal, el destino de nuestras naciones (DP 289).

*Tu gloria en el cielo
es alabanza al Padre
por el Hijo, en el Espíritu Santo.
Tu gloria en el cielo
es actuar en la tierra,
es interceder
por los hermanos de Cristo
que aún peregrinamos.*

*Reina, Madre del Rey,
Reina que nos ganaste
en el combate del Gólgota.
Reina elegida por tu pueblo
en mil fiestas de proclamación.
Reina elegida
en mil territorios de América*

*dedicados por el pueblo
a la exaltación de tu nombre.*

*La Trinidad te entregó por misericordia,
corona y cetro;
conquistaste con tu libertad generosa,
corona y cetro,
tus hijos reconocieron en la historia,
corona y cetro.*

MUJER VESTIDA DE SOL

1. Gran Señal

*Mujer vestida de sol,
Reina en los combates,
gran señal en el cielo
vestida con el sol de Cristo,
resplandor de Luz y Vida.
Mujer con la luna bajo tus pies,
luna vencida,
luna que cambia,
luna fatigada,
luna veleidosa
que se prende y se oculta en los meses.
La luna ha sido derrotada
por tu fidelidad invariable,
por tu victoria sostenida,
por tu luz sin noche, Espejo del Sol.
La gran Serpiente
viene a destrozar el fruto de tu entraña,
pero tú le quebrantas la cabeza.*

*La Serpiente despechada
guerrea con nosotros tus hijos,
los hermanos de Cristo.
Reina, danos fuerza en la lucha,
danos guardar los mandamientos de Dios,
danos mantener el testimonio de Jesús.*

2. Libéranos

*La Serpiente es el Demonio,
príncipe de este mundo.
Reina, ayúdanos a combatir
en nosotros y entre los pueblos
el espíritu mundano, carnal,
que sólo mira lo visible.
La Serpiente es el Demonio,
el idólatra desde antiguo.
Reina, libéranos
de la idolatría del poder,
del tener y del gozar,
libéranos de la idolatría,
que es esclavitud del dinero,
del sexo, de la razón humana
de la actividad y del éxito.
Derroca de sus pedestales de barro,
a todos los ídolos,
a todos los falsos absolutos
que la Serpiente y sus profetas
erigen en el trono destinado a Dios.*

*Reina de la verdad,
Soberana del amor,
Emperatriz de la justicia,
derriba de sus tronos
a los poderosos, a los dominadores
que subyugan los pueblos
y mancillan la dignidad del hombre.
Derriba de sus reclinatorios
a los adoradores de la ciencia,
de la técnica y el consumo.
Derriba a los que imitan las voces de los profetas,
a los que juegan con la esperanza.*

3. Despiértanos

*Despiértanos del espejismo de la política
como única salvación,
del espejismo de la inteligencia y la economía,
del espejismo de la salvación sin cruz,
del espejismo de la resurrección sin muerte,
del cristianismo sin Cristo,
del humanismo sin Dios,
de dios sin el hombre.
Despiértanos del espejismo,
de una caridad sin justicia,
de una justicia sin verdad,
de una lucha sin perdón,
de una reconciliación sin libertad,
de una justicia sin libertad.*

*Despiértanos del ensueño
de una Iglesia refugio
para nuestra flojera y sentimentalismo,
despiértanos del engaño
de planear sin realizar,
de hablar sin vivir,
de rezar sin orar,
de luchar sólo por triunfos inmediatos.
Desengáñanos de la utopía
de un cristianismo sin lucha,
desengáñanos de la idolatría
de los aplausos y sonrisas
y de los triunfos obtenidos
por pactos con la Serpiente.
Despiértanos de las mentiras elegantes,
de las explicaciones suavecitas,
de las disculpas ingeniosas,
desengáñanos de las verdades a medias.
Destapa nuestros oídos
para la Verdad como espada de doble filo,
así el Evangelio
nos estalle en la médula
como una granada instantánea
y como una bomba de tiempo.
Reina de la verdad,
Soberana del amor,
Emperatriz de la justicia,
enséñanos de nuevo
la palabra liberadora por excelencia:*

*“Al Señor Dios adorarás,
sólo a El darás culto”. **

4. Ciega y alumbra

*Mujer vestida de sol,
ilumina, ciega y alumbra.
Ciéganos cuando nos encandilan
un par de luces fugaces de aereolitos.
Ciéganos cuando nos encandila
el brillo de un fagonazo
y nos hace olvidar
el Sol
y las doce estrellas que te circundan.
Ilumina y alumbra
nuestra visión de la Iglesia,
Iglesia doliente de carne y hueso,
Iglesia oculta en rostros feos
y voces gangosas,
Iglesia viviente en manos frágiles,
tesoro en manos de barro.
Ilumina el barro y el rostro
para descubrir la Gracia y mirar el Espíritu
en el misterio de la Esposa del Señor.
¡Que los harapos que ella viste en el desierto
no nos nublen su hermosura
de Novia!*

* Ver DP 491.

*Alumbra la noche
para ver en la Iglesia
el ejército de orantes en silencio,
de combatientes solitarios,
de sabios y letrados,
de fracasados victoriosos
como tu Hijo en Viernes Santo.*

*¿Quién podría
hacer un balance justo?
¿Quién sabe dónde están
todos los santos de América Latina
en este final de milenio?
¿Quién es capaz
de contar el amor transparente,
y la santidad anónima
del pueblo, de las viudas
y de los obreros del servicio?
¿Quién se atreve
a adelantar la encuesta
de los ángeles en el Último Día?*

5. Combate por Abel

*La Serpiente
es la homicida desde el inicio.
A ella escuchó Caín.
Ese Caín vive en cada uno de nosotros,
el Caín envidioso y violento,
padre de los opresores y asesinos*

*que matan lentamente
por sus egoísmos e injusticias,
o que matan a nombre
de hermosos ideales de humanidad
y de banderas recién lavadas.*

*María, tú sabes bien
cuán Abel puede ser un niño
en el seno de su madre.*

*María, que Caín
no tenga hijas
capaces de asesinar
al niño Abel que llevan
en sus entrañas.*

*María implora el perdón
para las madres que rechazaron sus niños
antes de mirarles los ojos,
antes que les pidieran la primera leche.
No supieron lo que hacían,
intercede, que el Padre las perdone.*

*María, tú sabes cuán Abel
puede ser un trabajador sin defensa,
sin legislación justa,
sin sindicato auténtico,
cuán Abel es el trabajador-mercancía,
cuán Abel es el campesino sin créditos y ayuda,
cuán Abel es el enfermo,
cuán Abel es el indígena postergado y humillado,
cuán Abel es el emigrante,*

*cuán Abel es el hombre de color,
cuán Abel es la raza de los ancianos,
de los jubilados con pensiones de hambre
y de las mujeres abandonadas.
Que ninguno de nosotros sea Caín
para ese Abel,
que ninguno de nosotros
sea cómplice de Caín.
Madre de los vivientes
que tampoco seámos
Caínes en contra de Caín,
porque Caín también es hijo de Dios.*

*Danos un corazón de Abel imperturbable,
corazón que agrade al Dios de Jesucristo.
Corazón de Abel,
que sea solidario
con todos los Abeles de la tierra,
corazón no violento, agresivamente manso,
que redima a Caín
por la justicia y el amor,
la verdad y el amor.
Que rompamos la espiral de violencia
que desatan los golpes de Caín.
Que Caín no nos coja en su vértigo,
que no nos imponga su locura,
su lógica macabra.
Que vencamos el mal por el bien.
Reza por nosotros al Padre
la plegaria heroica y salvadora:*

*“perdona nuestras ofensas
como nosotros perdonamos a Caín”.
Que nunca Abel se prostituya
mezclando con su sangre derramada
la sangre de Caín.*

*Reina vencedora del Dragón,
del Asesino desde siempre,
lucha contra la guerra.
Vence las ambiciones orgullosas de los pueblos,
la pasión de la conquista injusta y la revancha.
Educanos para la paz,
que la patria nunca sea un ídolo
alimentado de sangre y llanto,
¡educanos para la paz!
Mata a la patria vampiro,
para que viva la patria pueblo,
la patria familia,
la patria hermana de todas las patrias.*

*Reina vencedora del Homicida,
limpia nuestras manos,
de cada golpe que dimos,
de cada derecho que vulneramos,
purifica los labios de cada insulto,
de cada amenaza y maldición.*

*Apaga los rencores
que nos persiguen como fantasmas del odio,
pacífica nuestro corazón
por la bondad,*

*haz benigno nuestro ánimo,
danos la mansedumbre
que Cristo ensalzó en la montaña.
Reina de la vida,
Madre,
guardiana de la vida,
que cese tanto asesinato
sobre la tierra,
que Lucifer y sus Caínes detengan su furia.
Que los países opulentos
dejen de financiar asesinatos
("Un dólar invertido en aborto
ahorra cien invertidos en justicia",
calculó alguien en inglés).*

*Madre de la vida,
que los médicos no pacten con la muerte,
constituyéndose en jueces
para conceder la existencia
o quitarla a su antojo,
según sus pequeños cerebros de hombres.
¡Qué pueden saber ellos
de los misterios de la Trinidad,
de los designios de Dios,
del reloj y el calendario
que la infinita sabiduría
guardan en el mar de su ternura!*

*Madre, Reina combatiente,
derroca de sus altares
a esos sátrapas que en los quirófanos,*

*y en los directorios de bancos y parlamentos
vuelven a matar,
al Abel niño, al Abel marginado, al Abel anciano.*

*Mujer vestida de sol,
vence a la Serpiente,
homicida desde el inicio.*

*Reina de la vida,
ruega al Padre por nosotros, pecadores:
“danos el pan nuestro de cada día”.
Ruega para que Abel
no se desangre ante la mesa opulenta.
Implora con tus hijos:
“venga a nosotros tu Reino”,
para que Abel
deje de mirar tantas fiestas desde lejos,
y no venda la primogenitura
de su corazón pacífico
por un plato de lentejas y de odio.*

MARIA DE GUADALUPE

1. Crónica

Puebla comenzó con la Eucaristía en la Basílica de Guadalupe. Allí Juan Pablo II entregó a la Madre de América Latina una corona. Puebla terminó con la Eucaristía en los campos deportivos del Seminario Palafoxiano, sede de las reuniones de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Al final de la Misa, los obispos se consagran al Espíritu Santo. En ese momento la presencia de María volvió a cobrar una relevancia señera.

El arzobispo de Guayaquil, Mons. Bernardino Echeverría, propuso a los obispos realizar un gesto de religiosidad popular en el momento final de la asamblea. Lo hizo interviniendo en sesión de plenario, retomando una solicitud que el Episcopado Ecuatoriano había presentado a todos los obispos de América Latina en carta de junio de 1978: "Que la Tercera Conferencia General sea clausurada con una solemne entrega de los resultados a María". En sus palabras el arzobispo de Guayaquil indicó que esa carta había recibido "el apoyo de unos quince mil hijos de la Iglesia de casi todos los países del continente. Entre ellos, ciento treinta obispos, numerosos superior-

res provinciales, sacerdotes y dirigentes laicos”. A continuación entregó las solicitudes firmadas y finalizó pidiendo que la entrega a María se hiciese en su advocación de “Patrona de América, nuestra Señora de Guadalupe”. La solicitud fue aceptada.

En la liturgia eucarística de clausura, el día 13 de febrero, el Presidente, Cardenal Sebastián Baggio, presentó el documento final de Puebla ante una imagen de la Virgen de Guadalupe que se había erigido expresamente para este efecto. (Entre tanto el pueblo asistente había encendido unos cirios al atardecer). Después se llamó a cada uno de los veintidós presidentes de las conferencias episcopales que habían asistido. Se les entregó sus respectivos ejemplares del documento pidiéndoles que ellos, a su vez, los presentaran a la Madre de Dios en los respectivos santuarios nacionales dedicados a Ella. Esta ceremonia se acompañó con la invocación del nombre de María bajo el cual se le venera en cada una de esas veintidós naciones. El pueblo respondía: ruega por nosotros. Terminando, todo el coro entonó: “María de Guadalupe por la senda de Juan Diego, Señora de nuestra América, viene hoy cantando tu pueblo...”. Al día siguiente el diario *El Universal*, de Ciudad de México escribía en su crónica que ese “fue el momento cumbre, cuando el Cardenal Baggio ante el importante espectáculo que ofrecían los emocionados feligreses... colocó a los pies de la imagen de la Guadalupana el resultado de sus esfuerzos”.

2. Puebla

En nuestros pueblos, el Evangelio ha sido anunciado, presentando a la Virgen María como su realiza-

ción más alta. Desde los orígenes —en su aparición y advocación de Guadalupe—, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, los otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana (DP 282).

El Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la Evangelización (DP 446).

3. Dulce es tu rostro moreno

En las manos del pueblo fiel se encendieron miles de cirios. El Cardenal Baggio recordó que en Efeso también los hijos de la Iglesia alumbraron antorchas para celebrar la proclamación de María como Madre de Dios. Ese atardecer del 13 de febrero era una fiesta de encuentros. Encuentro de la Iglesia de América Latina con su Madre. Encuentro de los obispos con ese pueblo sencillo y fraterno, con la religiosidad popular.

En el aire se percibe una carga de alegría. Va a estallar una tormenta. Con veintidós nombres se invoca a María. El pueblo respondió jubiloso e implorante: ¡Ruega por nosotros! Madre Señora de Alta Gracia, ruega por nosotros. Nuestra Señora de Lu-

ján, ruega por nosotros. Nuestra Señora del Cobre, Patrona de Cuba, ruega por nosotros. Nuestra Señora de Aparecida, del Carmen de Maipú, de Chiquinquirá, de Coromoto, ruega, ruega por nosotros. Nuestra Señora de Copacabana, Patrona de Bolivia, ruega por nosotros. Nuestra Señora de Guadalupe... un estampido unánime: ¡Ruega por nosotros! Nuestra Señora de Caacupé...

Así veintidós nombres de amor, cargados de historia, nacidos de la fe del pueblo.

El coro, los sacerdotes y las primeras filas de la asamblea tienen una hoja de papel. Contiene una canción. Algunas veces se había entonado en las eucaristías mañaneras durante la Conferencia. Se cantó en la Catedral de Puebla cuando los Cardenales concelebraron. Ahora será la canción de clausura.

(Cuando Juan Pablo II se retiraba de Puebla el 28 de enero, iba cansado. El médico pidió que se suspendieran los saludos personales. Hizo una excepción para recibir a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de Argentina y Chile: querían agradecerle por sus gestiones de paz entre ambos pueblos. Ahí le regalaron un disco con carátula dorada y negra. Era esa misma canción).

El coro comienza:

*María de Guadalupe,
por la senda de Juan Diego,
Señora de nuestra América,
viene hoy cantando tu pueblo,
viene hoy rezando tu pueblo,
viene hoy cantando tu pueblo...*

*María de Guadalupe,
por la senda de Juan Diego.*

*Sobre la manta del indio,
tu imagen hecha de cielo,
y en el fondo de tus ojos,
la figura de Juan Diego.
Madre, doble fue el retrato,
dulce es tu rostro moreno,
en él Dios quiso entregarnos
vivo su santo Evangelio.*

Ya nada puede contener la fiesta. Petardos, aplausos, la gente comienza a abrazarse y a abrazar a los obispos que aún están entre el pueblo repartiendo la comunión. Es el gozo de la fraternidad y la esperanza. Junto a mí un arzobispo grandote que tararea: “Madre, dulce es tu rostro moreno”, aprieta el papel en las manos. Dos estrofas quedan sin cantarse esa noche. Los mariachis están llenando el aire. El dulce rostro moreno sonrío. La América mestiza tiene Madre y Estrella en la lucha que viene.

En las hojas alguien puede leer:

*Por el agua del bautismo,
somos hijos y herederos,
si somos pueblo de hermanos,
todos juntos somos templo;
mientras duren los caminos,
grabarás en nuestro pecho
estos títulos de gloria
que Jesús pagó a alto precio.*

*María de Guadalupe,
por la senda de Juan Diego,
Señora de nuestra América,
viene hoy cantando tu pueblo,
viene hoy rezando tu pueblo,
viene hoy cantando tu pueblo...
María de Guadalupe,
por la senda de Juan Diego...*

*Míranos, Madre, y escucha:
América sueña un sueño
que nació de tu promesa
para los pobres y hambrientos;
sueña con una gran fiesta
en la mesa ancha del Reino;
míranos, Madre, y escucha
el clamor de tanto anhelo.*